

La familia, del mito a la estructura* ⊗

Alejandra Loray

Esta clase está en continuidad con la del 18 de abril de 2022 (presentaciones de Graciela Schnitzer y Cristian López con el comentario de Osvaldo Delgado) en la que se trabajó sobre la metáfora paterna, primera operación de Lacan sobre el Edipo freudiano, desde la lingüística. Conversando con Graciela Schnitzer, coincidíamos en que ese es el primer paso del mito a la estructura. Del Edipo freudiano, del padre de la biografía y de las biografías en los historiales, a la metáfora que hace del padre un significante; y posteriormente a la estructura del discurso, tema en el que trabajaremos hoy. Podríamos agregar a este recorrido las precisiones del *Seminario 20* respecto del padre, marcado por la particularidad de su síntoma, es decir, no definido como un universal; el paso de “RSI” donde Lacan define al padre a partir de una mujer y no de la madre (como aquel que hace de una mujer causa de su deseo) y finalmente considerar que el padre es un síntoma o un *sinthome* en el *Seminario 23*.

Sin embargo, entre la metáfora paterna y los discursos, hay que ubicar un paso intermedio que es la pluralización del Nombre del padre (*Seminario* llamado *Inexistente, Sobre los nombres del padre*), viraje fundamental, porque hablar de los nombres del padre y de más allá del Edipo es solidario de considerar la estructura del Edipo y no el cuentito. Es lo que Miquel Bassols trabaja en “Poli-Edipos” y que permite distinguir la estructura del Edipo más allá de las distintas configuraciones familiares que, por ejemplo, encontramos en la actualidad.¹ En la clase de abril se situaba claramente que de lo que se trata es de una operación en relación con el goce.

Cuando hablamos del Edipo y del padre hablamos de la trama que forma la familia. Por su incidencia en el sujeto y en el vínculo con los otros, ya que las prohibiciones derivadas de este, y que encubren lo imposible del goce-todo, llevan al sujeto a buscar en el otro, en los otros, las formas de hacer lazo y familia.

Del mito a la estructura

Haremos algunas puntuaciones sobre el mito y la estructura, y agregaremos la novela. Podemos decir que el mito es lo que funciona como causa sin razón, en tanto la novela racionaliza la causa, le da motivos, cálculos, intereses, una trama en la que está el sujeto, que no aparece en el mito. Siguiendo a Wajcman² podemos decir que la novela es el mito más el sujeto, y el mito la novela menos el sujeto, una novela de-subjetivada. Por sus mecanismos, la novela es lo que da forma social a un relato privado, y el mito una manifestación social. La novela es novela del sujeto, el mito es estructura del Otro. Según Lacan “el mito es una cierta representación objetivada de un *epos* o de una gesta que expresa de modo imaginario las relaciones fundamentales características de cierto modo de ser humano en una época determinada”,³ que expresa

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “La familia ¿aún?”. Clase “La familia, del mito a la estructura”, 30 de mayo de 2022.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “La lengua como Otro” de Pablo Russo y “¿Transmisión... o parentalidad?” de Marcela Ana Negro.

también cosas que no pueden ser dichas de otro modo.⁴ Encontramos cierta proximidad entre novela y mito en tanto manifestaciones, formas de expresión del ser humano. En “Televisión” Lacan dice que el mito es: “...el intento de dar forma épica a lo que se opera a partir de la estructura”,⁵ para situar a renglón seguido que “El *impasse* sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene”,⁶ es decir que lo que opera a partir de la estructura y a lo que se intenta dar forma épica, es el *impasse* sexual. Lacan reconduce el mito a la estructura condensándolo en la escritura del matema, al que podemos considerar la reducción del mito. De todos modos, entiendo que ambos son modos de ficción, artificios frente a lo imposible.

Respecto a la estructura, cuando Lacan habla de ella en singular se trata de la estructura del lenguaje, el estructuralismo en Lacan tiene su fuente en de Saussure y en los trabajos de Jakobson y Lévi-Strauss, tríada en la que se apoya al comienzo de su enseñanza. Si bien sabemos que Lacan se apartará de esto después, corresponde al momento del *Seminario* que estamos trabajando (recordemos que tal como los ordena Jacques-Alain Miller, hasta el *Seminario 20* corresponden, con variaciones, por supuesto al período simbólico, y por lo tanto hay alguna forma de estructura). Trataremos de ubicar algunas cuestiones del estructuralismo necesarias para aprehender la experiencia analítica.

Miller señala que el estructuralismo es un anti-sustancialismo, el sustancialismo se funda en la diferencia intrínseca de los seres, implica que existen sustancias – concretas– dotadas de propiedades que pueden ser consideradas en sí mismas. El estructuralismo formula una hipótesis diferente, proponiendo que las magnitudes se definen por las relaciones y no al revés. La lengua es un sistema en el que no hay más que diferencias, y en el cual, en una dimensión dada, los elementos se definen unos en relación con otros, la función del Otro es deducible de ese binarismo. Esto tiene un efecto de aligeramiento, produce una falta en ser por ser *des-sustancializante*. Por la remisión (de un significante a otro) se instala el afuera como dimensión fundamental, tornando el elemento de presencia más problemático, “...Lacan no va a recuperar este elemento de presencia mas que a nivel del objeto que llamó *a*, es decir fuera de la estructura del lenguaje.”⁷ Implica también la distinción entre significante y significado.

Para la hipótesis estructuralista lo fundamental son las relaciones, que implican lugares, por lo que introduce una tónica (sucesión y permutación de términos) lo que queda claro en los cuatro discursos, pero ya encontramos anticipado en los años 30, –en “Los complejos familiares...”– al hablar de la noción de complejo, próxima a la de estructura. A esta elaboración estructuralista de Lacan hay que agregar la incidencia de las matemáticas.

Sobre esta noción de estructura Lacan puede plantear “El inconsciente está estructurado [esto ya implica vacuidad y que es dependiente solo de cierta legalidad] como un lenguaje”,⁸ esto hace lo inconsciente no sustancial, el \$ escribe el vacío del inconsciente.

La particularidad de Lacan es incluir al sujeto, –no podía ser de otro modo para el psicoanálisis–, en la estructura, lo que es incompatible para el estructuralismo y, por otro lado, introduce la estructura de la palabra (reunirá en el grafo del deseo la estructura del lenguaje y la de la palabra). El sujeto se funda en la palabra vía el Otro. Sin embargo, “el objeto *a* [...] no forma parte de la estructura del lenguaje, sino de aquella que Lacan llama del discurso”,⁹ que precisamente realiza la recuperación de lo que no está en la estructura del lenguaje.

En el Reverso...

En este recorrido que va de la tragedia a la estructura seguiremos el apartado “Más allá del complejo de Edipo” del *Seminario 17* que da cuenta de que: *Más allá del complejo de Edipo* [en tanto mito y tragedia, es posible ir] a la estructura, como dicen los títulos de los capítulos. El discurso es una estructura, con cuatro lugares y cuatro términos que las ocupan y ciertas leyes de funcionamiento. El movimiento de los términos da lugar a las cuatro formas de discurso que conocemos.

En los capítulos que trabajamos, Lacan retoma la identificación primera con el padre de “Psicología de las masas...”, preexistente a todo lazo afectivo,¹⁰ independiente y anterior a toda relación de objeto. Luego de referirse a ella, Lacan la enlaza el surgimiento del sujeto por incidencia del significante: “Ahí, en ese punto de enlace, especialmente este, el primero, sin duda, del S_1 con el S_2 , ahí existe la posibilidad de que se abra esa falla que se llama el sujeto”.¹¹

De este modo, la primera identificación freudiana se corresponde con el advenimiento del sujeto en el intervalo del primer enlace S_1 - S_2 , lo que implica la traducción de la identificación en términos de la teoría del significante.¹²

En este enlace que representa la forma mínima de la cadena significativa, S_1 - S_2 , dice Lacan: “... se produce [...] algo que configura una cadena, exactamente como si fuera pensamiento. Freud nunca dijo otra cosa cuando hablaba del inconsciente. Esta objetividad no solo induce, sino que determina aquella posición, que es posición de sujeto...”¹³

De este modo, la emergencia del sujeto es efecto de la cadena simbólica y se localiza en el intervalo entre significantes, de lo que dan prueba las formaciones del inconsciente, “De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto –por el significante...”¹⁴

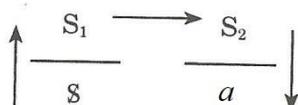
El significante produce al sujeto, pero lo reduce “... a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar como sujeto”.¹⁵ (Cf. Alienación y separación, *Seminario 11*)

En esta instancia fundante, la identificación primordial está sostenida por el S_1 , esta instancia no es la de la representación del sujeto sino más bien su borramiento, el S_1 oculta el conjunto vacío que forma parte de él. Que el sujeto devenga un significante en el primer tiempo significa que el sujeto no está representado por un significante para otro significante, como sucede en la conexión o encadenamiento de la cadena simbólica, sino que se confunde con él. Esta es la paradoja de la identificación primordial pues el S_1 produce el efecto doble de crear al sujeto y a la vez borrarlo.

Hablar de creación del sujeto significa que no hay sujeto en lo real y que solo puede hablarse de este gracias al significante. “El sujeto –o el conjunto vacío– surge en el mundo porque el significante aporta el trazo mínimo que permite decir que no hay nada”.¹⁶ (Como S (% tachado)) El sujeto deviene significante y correlativamente el significante produce su desaparición, introduciendo una falta en lo real que el mismo S_1 vela. Es decir, creemos que somos ese S_1 que nos representa, pero este solo viene a cubrir el vacío que somos en tanto sujetos, ya que somos tan solo esa hiancia, esa

abertura, podríamos decir, aquella barra que atraviesa la S para escribir al sujeto tachado (Ξ).

Cuando Lacan afirma que: "... al emitirse hacia los medios del goce que son lo que se llama el saber, el significante amo no solo induce sino que determina la castración",¹⁷ establece la relación del discurso del amo con lo que conocemos como la función del padre. Desde la elaboración freudiana del Edipo, la castración es algo que funciona como amenaza y que se supone que hará el padre como castigo por los deseos incestuosos del niño.



En la cita referida, es el significante amo (S_1) en el lugar del agente, el que produce la castración quedando por lo tanto homologado al padre. Los mitos freudianos sobre el padre que, presentan como central la relación entre el padre y el goce.

Así, además de determinar la identificación, la función paterna produce una operación de castración y es en este sentido que decimos que los discursos son formas de regulación del goce (que en las fórmulas escribimos " a "). Este es el tratamiento de lo real del goce por lo simbólico, es decir, algo del goce es elaborable en forma de objeto a .

En el recorrido de la enseñanza de Lacan, la función paterna será situada, cada vez de modo más radical, como una operación del lenguaje. Lo que quiere decir que la pérdida de goce, la castración, es efecto del significante: "La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo. Y es obvio que determina al padre como ese real imposible que hemos dicho".¹⁸

Este encuentro con el lenguaje, imposible de evitar, implica la pérdida de lo que sería un estado de naturaleza en que el sujeto podría encontrar el objeto adecuado. Por esto será por los desfiladeros del significante que el hombre deberá encontrar los modos de satisfacción y de hacer lazo con los otros.

Notas

¹ Bassols, M., "Poli-Edipos", *Enlaces*, n° 10, Bs. As., junio de 2005, pp. 80-82.

² Wajcman, G., "Tres notas para introducir la forma serie", *Enlaces*, n° 15, Grama, Bs. As., 2010, pp. 150-152.

³ Lacan, J., "El mito individual del neurótico", *Intervenciones y textos 1*, Manantial, Bs. As., 2002, p. 40.

⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994.

⁵ Lacan, J., "Televisión", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 558.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Miller, J.-A., "S'truc dure", *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1994, p. 94.

⁸ *Ibíd.*, p. 97.

⁹ *Ibíd.*, p. 103.

¹⁰ Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras Completas*, vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1993, p. 93.

¹¹ Lacan, J., "Del mito a la estructura", *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, clase X, óp. cit., p. 93.

¹² La misma puede encontrarse bajo la forma de la operación de alienación con el recurso de los círculos de Euler, en Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, óp. cit., pp. 211-221.

¹³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, óp. cit., p. 93.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Miller, J.-A., *Los signos del goce*, óp. cit., p. 160.

¹⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, óp. cit., p. 93.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 136.